

El nacionalismo hindú

“La no violencia actúa de la manera más misteriosa. A menudo los actos de un hombre, desde el punto de vista de la no violencia, se resisten a todo análisis; también a menudo sus acciones pueden presentar la apariencia de la violencia cuando ese hombre es absolutamente no violento en el más alto sentido de la expresión, y así se pone de manifiesto más tarde...”

No puedo llevar más lejos mi razonamiento. El lenguaje, en el menor de los casos, no es sino un pobre vehículo para la plena expresión del pensamiento. Para mí, la no violencia no es un mero principio filosófico. Es la regla y el aliento de mi vida. Sé que con frecuencia fallo, a veces conscientemente, más a menudo inconscientemente. No es una cuestión de la inteligencia, sino del corazón. Para orientarse en el buen sentido se precisa estar constantemente atento a Dios, una extrema humildad, la negación de sí mismo, la disposición a sacrificarse en cada momento. La práctica de la no-violencia requiere intrepidez y valor en el más alto grado. Me doy cuenta con dolor de mis insuficiencias.”

Mahatma Gandhi (1869-1948)

“Era natural e inevitable que el nacionalismo indio estuviera resentido por el dominio extranjero. Fue empero curioso cómo hasta fines del siglo XIX numerosos miembros de nuestra intelligentsia aceptaron, consciente o inconscientemente, la ideología imperialista británica. Elaboraron sus propios argumentos sobre ella, y sólo se aventuraban a criticar algunas de sus manifestaciones exteriores. La historia, la economía y otros temas que se enseñaban en las escuelas y universidades, se escribían enteramente desde el punto de vista imperialista británico... Al principio nos era posible liberarnos intelectualmente de esta versión, pues no conocíamos otros hechos o argumentos, de modo que buscábamos alivio de la religión, en la idea de que al menos en la esfera de la religión y de la filosofía estábamos al mismo nivel que cualquier otro pueblo.

Comenzábamos gradualmente a sospechar y a examinar con espíritu crítico las afirmaciones de los ingleses sobre nuestras condiciones pasadas y presentes, pero aún pensábamos y trabajábamos todavía dentro del marco de la ideología británica. Si algo era malo, se lo llamaba “no británica”... Las investigaciones sobre la historia de la India antigua revelaron brillantes períodos de alta civilización en el remoto pasado, y leíamos sobre ello con gran satisfacción. Descubrimos también que la situación inglesa en la India era muy distinta de lo que sus libros de texto nos habían llevado a creer...

No es sorprendente que la intelligentsia india haya sucumbido en el siglo XIX ante la ideología británica; lo insólito es que algunos continúen engañados aún después de los estimulantes acontecidos y cambios del siglo XX...

Aunque con frecuencia quebrantado políticamente, el espíritu de la India siempre guardó una herencia común, y en su diversidad constituyó siempre una asombrosa unidad. Como las tierras antiguas, fue una curiosa mezcla de bien y de mal, pero el fin se hallaba oculto y era necesario buscarlo, mientras que el olor de la decadencia era evidente...

Hay una cierta semejanza entre Italia y la India. Ambos son países antiguos, respaldados por viejas tradiciones culturales... Pero la diferencia de Roma nunca intentó construir un imperio o pensó en el poder temporal. La cultura india estaba tan difundida por toda la India que ninguna parte del país podía llamarse corazón de esa cultura... Italia legó el don de la cultura y de la religión a la Europa occidental; lo mismo hizo India con el Asia oriental, aunque China era tan antigua y venerable como ella...

La vieja cultura fue capaz de vivir a través de muchas tempestades... Pero el Occidente trae también consigo el antídoto contra los males de esta civilización degollada: los principios del socialismo, de la cooperación y el servicio a la comunidad por el bien común. Esto no difiere del viejo ideal brahmánico del servicio, pero significa la brahmanización (no en sentido religiosos, por supuesto) de todas clases y de todos los grupos, y la abolición de las distintas clases...”

SRI JAWAHARLAL NEHRU: Autobiografía (1936). En H. Kohn: El nacionalismo. Su significado y su historia. Paidós, Buenos Aires, 1966. Pgs. 251-257

Actividades

1. ¿Por qué era tan importante para Gandhi el «principio de no violencia»?
2. ¿Qué crítica Nehru del imperialismo británico?
3. ¿Por qué tenían los británicos tanto interés en mantener la India como colonia? Explica quien fue Nehru y su importancia en el proceso independentista hindú.

La insurrección de Argel (1958)

SECRETO: “En el momento en que la población de Argel acaba de abandonar los alrededores del ministerio de Argelia, tengo el honor de informaros de los acontecimientos que han marcado las horas difíciles que acabamos de vivir.

La huelga decidida por la organización de antiguos combatientes era absolutamente general desde las trece horas como se había previsto. A partir de las catorce horas, decenas de millares de hombres y mujeres se dirigían a pie hacia la plaza Laferrière. Hacia las diecisiete horas cerca de 100.000 personas estaban concentradas en los jardines subiendo al monumento a los Muertos, entre la plaza Laferrière y las calles circundantes. La multitud, que contaba con varios millares de franceses de origen norteafricano, estaba tranquila. Obedecía puntualmente a las instrucciones que les eran dadas por los vehículos “altavoces” de los organizadores.

A las dieciocho horas, acompañado por el señor Baret, Inspector General de la Administración en Misión Extraordinaria de la región de Argel, del general Jouhaud, del almirante Auboyneau, del general Massu, me dirigía al monumento a los Muertos. Allí era acogido por una brillante *Marsellesa* cantada unánimemente por toda la multitud. La ceremonia prevista para conmemorar el recuerdo de los tres prisioneros asesinados se desarrolló en el mayor orden y con la más absoluta disciplina. Hacia las 18:30 horas la multitud se dispersaba sin incidentes.

Sin embargo, debido a la instigación de elementos extraños a las organizaciones oficiales de antiguos combatientes, algunos millares de manifestantes se dirigieron hacia el ministerio de Argelia a partir de las 17 horas. Rápidamente trataron de penetrar en el interior del edificio. Antes incluso que las unidades de paracaidistas apostadas para asegurar la protección del ministerio pudieran intervenir, las Compañías Republicanas de Seguridad concentradas en el interior despejaban los alrededores inmediatos utilizando granadas lacrimógenas. La multitud replicaba lanzando adoquines y piedras a las C.R.S. y a los paracaidistas que acudían.

Aprovechando estos incidentes, los nuevos dirigentes de la manifestación llamaban a los refuerzos y los hacían penetrar a la fuerza en el ministerio. Un elevado número de oficinas eran saqueadas, mientras que los vehículos de este servicio eran destruidos en parte.

No era posible hacer disparar a la tropa. La multitud, compuesta en parte de mujeres y niños, era extremadamente densa y aumentaba minuto a minuto. Me esforzaba, arengándola yo mismo, en calmarla. Todos mis esfuerzos fueron vanos. En ese momento de 15 a 20.000 personas estaban congregadas alrededor del ministerio. La agitación iba aumentando sin cesar.

Los dirigentes de la manifestación constituyeron un Comité de Salud Pública y nos hicieron saber que la calma no retornaría más que si las autoridades consentían en aceptar ese Comité y en reconocer la existencia de un organismo mixto en vigilancia que estaría bajo la presencia del general Massu...

Al mismo tiempo hacía retroceder progresivamente a los manifestantes al exterior del ministro. Pero la multitud decidió permanecer en su sitio hasta que fuese puesto en su conocimiento los resultados del voto de investidura.

Hacia las 3 horas del día 14 nos llegaron esos resultados. El general Massu sometió entonces a mi aprobación un comunicado destinado, una vez conocidos los resultados, a incitar a la muchedumbre a dispersarse. Hacia las 3.45 horas, los últimos manifestantes abandonaban los alrededores del ministerio.

Al terminar este realto, creo mi deber insistir sobre los hechos siguientes que os permitirán medir exactamente la importancia de fijar la atención en estos acontecimientos. Por una parte la huelga prevista ha sido absolutamente total. Por otra parte, más de 100.000 habitantes de Argel han participado en las manifestaciones. No es exagerado decir que esta cifra representa la mayor parte de la población activa de Argel.

Mi actitud ha estado encaminada a evitar toda efusión de sangre y a no comprometer el futuro. Estos dos objetivos se han conseguido. No tenemos que deplorar ninguna víctima. El Comité de Salud Pública no tiene, de hecho, ninguna otra atribución que la de un órgano de enlace. Evidentemente he tomado todas las medidas útiles para asegurar en las jornadas que vengan el orden de Argel. Pero es evidente que las primeras decisiones del gobierno tendrán una importancia capital. Toda la población de Argel ha tenido durante estas horas -nadie lo puede discutir- el sentimiento profundo de que defendía la causa de Argelia, parte integrante de Francia. Espera palabras y decisiones firmes. Una decepción crearía aquí una situación trágica.”

Informe del 14 de mayo de 1958 del General Raúl Salan, comandante en jefe de Argelia, al sr. de Chevigné, ministro de Defensa. En M. Chaulanges y otros: op. cit., pgs. 67-69

Actividades

1. ¿Quiénes protagonizaron la insurrección de Argel de 1958?
2. ¿Qué papel tenía el ejército?
3. ¿Por qué Argelia era tan importante para Francia?

La independencia de Argelia

“ Al someterse al pueblo francés el proyecto de Ley de Referendum, le propongo adoptar solemnemente las medidas previstas en las declaraciones gubernamentales del 19 de marzo, en lo que concierne, por una parte al cese del fuego y la autodeterminación de Argelia y, por otra parte, la asociación de Francia con ese país si, como todo el mundo cree, opta por un futuro independiente. Además, es indispensable para el Presidente de la República los medios para aplicar este conjunto (de medidas); solicito pues, al país que lo apruebe para que las adopte. El asunto es de tal alcance que requiere directamente el consenso soberano de la nación.

¿Qué significa, en efecto, la decisión a la que todos los ciudadanos son invitados a ratificar mediante su sufragio?

En primer lugar, eso significa la paz. No hay hombre de bien y de corazón que no deba felicitarse de ello. Desde el momento que Francia quiere que Argelia disponga de sí misma, desde el momento que nuestro ejército se ha asegurado el dominio del territorio, desde el momento que él lo ha conquistado, que en contrapartida de nuestra ayuda la nueva Argelia respeta los intereses de nuestro país y procura las garantías necesarias a la comunidad de origen francés, la lucha no tiene ya ningún sentido.

Se trata para la Francia se siempre y para la Argelia de mañana, emprender juntas una obra común de civilización.

Para el joven Estado que va a nacer no hay ninguna alternativa. El desarrollo o el caos. Ahora bien, no puedo encontrar otra ayuda poderosa, constante y coherente que la que procede de nuestro país. Para la Francia con los medios crecientes pero, por otra parte, amenazada, es de interés directo que en frente de ella y sobre el otro borde del estrecho Mediterráneo, un país que sitúa en el centro del Magreb, haga cuerpo con el Sahara, tome contacto y guíe al África negra y que de tales contactos se vuelva a unir nuestra metrópoli y se establezca en el orden, el progreso y la prosperidad. Para una y otra nación es, pues, acorde con la razón que pasando por encima de las discordias recientes, organicen sus cooperación, como ya lo han hecho con la República francesa y con las condiciones que le son propias, doce Repúblicas africanas y la República malgache. Esta empresa de Francia, reemplazando y transformando en todas partes lo que ha realizado a través de la colonización es, sin duda, una de las más grandes y quizá más fecundas de todas las que ha intentado desde que apareció en el mundo...”

Discurso televisivo del general De Gaulle, el 26 de marzo de 1962. En M. Laran y J. Willeguet: L'époque contemporaine (1871-196). Dessain, Lieja-París, 1969. Pgs., 443-444

Actividades

1. ¿Qué idea fundamental tenía DE Gaulle sobre el proceso independentista francés en África?
2. ¿Por qué se decidió dar la independencia a Argelia?
3. ¿Cuáles fueron las consecuencias de esta independencia? Razona tu respuesta.